

DIARIO DE LUGO

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Año V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Calle de Armañá, núm. 2.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DOMINGO 7 DE NOVIEMBRE DE 1880.

No se publica los dias siguientes á festivos

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lugo, 4 rs. al mes.—Fuera, 14 rs. al trimestre, adelantados.

Núm. 1227

SEAMOS LUCENSES.

Somos de la provincia de Lugo, y sin embargo no somos lucenses. He aquí una paradoja que encierra toda la amargura de una verdad palmaria. Somos de Lugo en el nombre; pero nuestros actos están en abierta contradicción con ese mismo nombre.

Tenemos un gran defecto, que en otras provincias no se advierte: somos los más implacables enemigos de nosotros mismos. Lo nuestro nos cansa; lo ageno nos entusiasma. Si entre nosotros existe algo grande lo empequeñecemos; si algo pequeño de afuera viene, lo engrandecemos. Somos idólatras de los Dioses extraños, y nos mofamos del Dios de nuestra tierra.

Tenemos por ejemplo, entre nosotros un joven de universal ilustración. Dios le concedió el don de la palabra. Es probo, honrado, de una intachable y ejemplar conducta. Su entusiasmo por su país raya en el delirio.

¿Vamos á elegirle diputado? Ante tal pregunta los titulados amigos se encogen de hombros, los envidiosos huyen y la mayor parte gritan como energúmenos: es muy pequeño para un congreso.

En cambio viene de afuera un D. Simplicio de obtusa inteligencia y cuya palabra se confunde con el rebuzno y que anda en dos pies por misericordia divina, y todos clamamos con vertiginoso entusiasmo ese, ese será nuestro diputado: ese es el llamado para representarnos en el angusto templo de las leyes: ese, al ménos, viste con lujo y gasta sortijas de oro y su voluminoso vientre le da cierta representación de que carece el otro.

Pues bien: va nuestro diputado al Congreso. ¿Qué ha hecho? Nada. Para qué sirve? Para nada. ¿En qué se ha distinguido? En nada. ¿Cuál fué su elocuencia? La del silencio. ¿Cómo engrandeció el nombre de su distrito?

Empequeñeciéndolo.

Muy pronto así lo comprendemos y sin embargo en las futuras elecciones, volvemos á elegir, sino á D. Simplicio, á D. Jumento, que dá peores resultados que el diputado antecesor.

Otro ejemplo. Tenemos en Lugo excelentes maestros en el arte de la zapatería ó en otro arte cualquiera. Trabaja á conciencia, es escrupuloso en la confección de sus obras. Pero es modesto; no es amigo del relumbrón, y ahí está su desgracia. Pues bien: de afuera viene otro maestro; se anuncia pomposamente por medio de prospectos, dando el calificativo de barato, á lo que es caro muy caro, y todos en tropel corremos á lo nuevo, que nos fascina y admira. Calzamos las nuevas botinas.

Pregonamos que son de Santiago, siendo tal vez de Alicante ó Zaragoza, y ponderamos lo bello de su forma, la comodidad que con él se siente; pero á los pocos dias, hé

aquí que lo que parecía una obra maestra, es obra de un mal principiante. La botina se agrieta, el cosido cede, el tacon se desmorona, la suela se entreabre y desaparece la apariencia. Esto no obstante, cuando otro barato se anuncia, acudimos presurosos, sin que el primer desengaño, nos haya servido de lección.

Pongamos un tercer ejemplo.

Ahí tenemos á D. Fernando, hombre tan modesto como profesor excelente. Es celoso, si los hay, trabajador incansable; domina lo que enseña; sus discípulos se disputan la palma entre los más sobresalientes. Pero este profesor tiene dos defectos: es de Lugo y modesto.

Se presenta D. Farsante, hombre de escasa inteligencia, fanfarron como todo lo que es pequeño. Promete enseñar lo que apenas balbucea; pero en cambio viste bien y gasta rumbo. Hé ahí, decimos nosotros, el gran maestro de nuestros hijos, y nos falta tiempo para suplicarle que se encargue de su educación.

Resultado: nuestros hijos salen de su colegio con cuatro ideas confusas, é inconexas de gramática y geografía, que no han comprendido. Y, aunque al fin llegamos á comprender que hemos perdido tiempo y dinero, estamos siempre dispuestos á engañarnos otra vez á nosotros mismos.

Lo hemos dicho al principio: somos idólatras de la novedad, de la farsa y de la apariencia.

Pero esta afirmación puede hacerse en absoluto?

No: ya empezamos á despertar y á ver con los ojos de la fria razon lo que antes era pura fantasía. La juventud, más acertada en esto que sus padres, comprende ya que entre nosotros hay más y mejor que lo que de á fuera nos viene. Pues bien, á esta juventud entusiasta por los hijos del país hay que ayudarla en sus nobles esfuerzos. ¿Cómo? Formando una asociación vastísima de mútua protección en todo y para todo. La base de esta asociación debe ser el derecho de cada uno á la protección de los demás en su profesión ú oficio: el lema, lucenses para los lucenses.

LOCAL.

DIPUTACION PROVINCIAL

5 de Noviembre.

Se abrió la sesión bajo la presidencia del señor Gobernador civil y despues de aprobada el acta se leyó una comunicacion del vicepresidente Sr. Pozzi excusando su asistencia por enfermedad.

Se dió cuenta—y pasaron á las comisiones respectivas—de varios expedientes relativos á los descubiertos de algunos ayuntamientos, subasta del *Boletín Oficial*, bagajes y otros asuntos, recomendando el señor Gobernador-Presidente á los señores diputados el pronto despacho de los importantes asuntos pendientes.

Leida la Memoria presentada por la Mesa, se acordó un voto de gracias para esta, á propuesta del Sr. Camba.

El señor Gobernador en un elocuente y bien dicho discurso hizo presente su gratitud por las deferencias de que es objeto y por las pruebas de simpatía que de la provincia ha recibido. Con gran conocimiento de la cuestion se ocupó de los importantes ramos de la Administración provincial que se hallan desatendidos, señalando especialmente el de Beneficencia, atención preferente en todas partes y limitada aquí á pequeños establecimientos de expositos. Recordó la gloria y renombre que España alcanzó en otro tiempo por haber establecido importantes asilos en gran número, dentro y fuera de su territorio, reclamando para este interesante servicio la atención de la Corporación provincial, á fin de sustraerlo del abandono en que se le tiene.

Para realizar este servicio—dijo el Sr. Gobernador—es necesario normalizar ante todo la gestion económica, solventando los crecidos y numerosos débitos que la provincia tiene contra sí, procurando además que los ayuntamientos satisfagan los que con ella tienen, contribuyendo con sus cargas á esa precisa normalización, sin la cual todos los presupuestos serán defectuosos é incompletos.

Expuso que este trabajo no podía llevarse á cabo en los dias destinados á la confección del presupuesto, sino que era necesario dedicar á este importantísimo y urgente asunto, preferente atención y el tiempo que para su arreglo reclama.

Además de estas reformas, recomendó la conveniencia de regularizar el servicio de obras públicas, que tambien debe ser objeto de concienzudo estudio, evitando que la provincia se comprometa en la construcción de más obras que las que las fuerzas de su presupuesto lo permitan; pues por más que aquellas sean siempre importantes y de reconocida utilidad, debe tenerse presente la escasez de fondos de la Caja provincial, y que otros servicios se hallan desatendidos y hay acreedores que con legitimo derecho reclaman el abono de sus créditos; resultando de esto que hay en el presupuesto notable desigualdad, pues así como unos capitulos componen cantidades respetables, en otros son estas insignificantes, por lo cual indicó la conveniencia de formar un balance, á fin de conseguir así que todos los ramos de la Administración provincial sean igualmente atendidos.

Ocupándose del interesantísimo ramo de instruccion pública, recordó que en la anterior reunion de la asamblea provincial solicitó algunos fondos con objeto de establecer premios con que recompensar el mérito y celo de los maestros de instruccion primaria que más se distinguieran en certámenes públi-

cos que tengan lugar en los pueblos cabeza de partido; que hasta ahora nada había acordado la Corporación, y que si bien por esto no se consideraba desairado, no por eso dejaría de comprender las ventajas que dichos premios representarían á la enseñanza.

Aquí dió lectura el señor Gobernador á una hoja en que sintetizaba su pensamiento, y que por haberla leido rápidamente no pudimos extractar, aunque su contenido puede reducirse al nombramiento de una comision que en el término de seis meses (hasta Abril), estudie todas las reformas por él simplemente indicadas, modificándolas y ampliándolas segun lo aconseje el resultado del exámen de tan complejo problema.

El Sr. Suarez (D. Saturnino) en nombre de varios de sus amigos aceptó con aplauso el pensamiento indicado por el señor presidente y rogó á la Diputación que lo aceptara y autorizase á la Mesa para que en calidad de nominadora designase los individuos que han de componer esa comision.

Manifestó el señor presidente que por la índole y gravedad del asunto creia conveniente que la comision fuese bastante numerosa y compuesta de individuos de todas las comisiones en que se halla dividida la Diputación.

Aceptadas ambas indicaciones, resultaron nombrados los señores Pozzi, Camba, Paradela, Suarez, Freire Calviño, Somoza Saco y Lopez Rios.

El señor Presidente saludó á los señores diputados, reiterándoles su gratitud y el deseo que tiene de ser útil á la provincia, con lo cual se levantó la sesión.

La compañía dramática del señor Egea que se halla de regreso en la capital, reanuda hoy sus tareas con el popular drama histórico en cuatro actos y en verso, original del Sr. Gil de Zárate, titulado *Guzman el bueno*, y la comedia en un acto y en verso *Robo y envenenamiento*.

Segun nuestras noticias, dicha compañía ha obtenido gran éxito en Mondoñedo donde ha actuado todo este tiempo, con asistencia constante á todas las funciones.

Deseamos que aquí le suceda lo mismo.

MISCELÁNEA.

Santos de hoy.—San Antonio y San Florencio.

Idem de mañana.—San Severiano.

Efemeride.—1774.—Celebra su última sesión la academia de Agricultura de Galicia.

SERVICIO TELEGRAFICO.

Madrid 6 11' n.—Recibido el 6 1' t.

Han sido desalojados en París once conventos. Se exceptuaron provisionalmente de esta medida las comunidades inglesas.

Hubo tumulto y prisiones.

Sumario:

El periodismo; por Emilio Castelar.—A mi muy simpático amigo D. M. Y. (poesía); por Donamar.—Lo que Vds. ya sabían, (poesía); por Federico de la Peña Ibañez.—El invierno, (poesía).—El vestido de moda; por Augusto Jerez Perchet.—Párrafos amenos.—Publicaciones; por A.

EL PERIODISMO. (1)

Cuando tomo en mis manos un gran diario, cuando recorro sus columnas, cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos que sentir un raptó de orgullo por mi siglo, y de compasión hacia los siglos que no han conocido este potente de la inteligencia humana, la creación más extraordinaria entre todas las creaciones. Todavía comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada con tantos monumentos inmóviles; pero no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa diaria, en la cual se registran por una legión de escritores, que debieran ser sagrados para el pueblo, nuestras dudas, nuestras angustias, nuestras vacilaciones diarias, nuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia a la dilatación de la inteligencia en la sociedad y a la dilatación del corazón en la familia, para consagrarse a Dios, a la ciencia, a la caridad, a la meditación, al ocio, si se quiere, en una de esas islas morales que se llaman monasterios; pero yo no comprendo que ese hombre renuncie a leer un periódico, a pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, a sentir con el corazón de todos los hombres, a mezclar su vida en el océano de la vida humana, viendo correr sobre sus olas el viento de todas las ideas.

Los antiguos chinos tenían una institución portentosa, una institución de historiadores. Encerrados en un palacio y circuidos de jardines, se consagraban en silencio a escribir los hechos diarios, con la severa majestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastía celeste de emperadores, se hallaba esta severa dinastía de los tribunales.

Eran más que una magistratura, eran un sacerdocio, y todos los acataban como los representantes de la conciencia humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido a grabar en páginas inmortales, que debían conservarse como el vínculo de las generaciones, los hechos más importantes del imperio. Jamás pueblo alguno honró a sus sacerdotes como estos primitivos actores de la historia, que después de haber vivido en una infancia eterna, honraron a sus historiadores.

Pues bien, yo digo que los pueblos modernos debían de una manera análoga honrar a los periodistas. Por estos excepcionales testigos saben los rayos de luz que se cruzan en el horizonte, por es-

tos jueces llegan en definitiva a tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos. Importa poco la pasión de partido, sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa que, como todas las obras humanas, ha menester para moverse el ardor de una gran pasión. Importa poco el silencio calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otras, la injusticia, hasta la mentira, porque de esa guerra de las fuerzas intelectuales resulta la vida total, como de las sombras resultó la armonía de un cuadro.

Mejor sería que no hubiese todos estos males, como sería mejor que no hubiese ni enfermedades físicas ni desgracias morales; pero es tan difícil rectificar la sociedad como la naturaleza, y sus leyes son tan complicadas como las leyes mecánicas del Universo, y a veces tan fatales. Y es una fatalidad del organcismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para impulsarlo; que se levante lo pasado con sus errores y se apodere del instrumento forjado para destruirlo, que sirva mucho a crear el mundo caliginoso de la invectiva y a destruir el luminoso éter derramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un día fueran llamadas a juicio todas las instituciones de que tanto se enorgullecen todas las naciones, y se presentaran llevando cada cual en una mano los bienes que ha hecho, y en la otra los males, acaso ninguna podría levantarse tan pura como la imprenta, y ninguna merecería una bendición más justa de la conciencia humana.

Obra maravillosa la de un periódico, obra de ciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar aún la catedral de Colonia (1), y un día basta para rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de vida, de luz, de progreso, que hay en cada hoja del coro inmortal que forma la prensa. En él desde las insignificantes noticias relativas a los seres más desconocidos, hasta el discurso que resuena en la más alta tribuna y conmueve todas las inteligencias; en él desde las sensaciones fugaces de un baile, hasta las obras de arte que giran serenas en la región de la inmortalidad.

Esta hoja maravillosa que se llama periódico, es la enciclopedia de nuestro tiempo, enciclopedia que necesita una fuerza incalculable, una ciencia cuya fuerza no puede medir hoy nuestra generación; una ciencia que es como la condensación del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro a Atenas, me la figuro espléndida con sus legiones de escultores y poetas; con sus asambleas, donde cada discurso era un himno; con sus cantores; con aquel teatro que tenía por fondo las ondas del Mediterráneo; con aquellas procesiones en que iban las vírgenes griegas coronadas de flores danzando al son de las cítaras; con aquellas estatuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica; con aquellos juegos olímpicos donde los blancos caballos arrastraban en el carro de oro a los jugadores armados de su lanza como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendía al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música y la geometría; con toda su vida que era el culto diario de la hermosura y del arte. Pero ¡ah! me entristece de aquella civilización el que no tuviera periódicos, pues por el periódico dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo.

Obreros de la imprenta, escritores modestos y oscuros, no habeis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra, porque habiendo nacido en medio de ella, la considerais en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo ser. Pero ¡ah! sin vosotros, los hombres más ilustres se perderían, las glorias mayores serían como campanas sonando en el vacío. Vosotros llevais a cada uno los dolores de todos. Vosotros llevais a los doloridos; a los desesperados, las esperanzas de todos. Vuestras plumas son como los hilos eléctricos que unen las regiones del planeta. Vuestras ideas son como los átomos de aire en que respiran vuestras almas; son como la atmósfera moral del globo. Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para poder ejercerlo con toda su majestad y toda su grandeza. Es uno de los más sublimes que puede ejercer el entendimiento humano.

EMILIO CASTELAR.

A MI MUY SIMPÁTICO AMIGO

DON MARTIN FYELZ

en sus días.

Itaque, jam non sunt duo, sed una caro.

(S. Mateo, cap. 19.)

Que es la esencia la mujer
Del hombre, no hay que dudarlo;
Y sino voy a probarlo:
¿Te dejarás convencer?
La atracción, ó sea el querer,
Es constante aspiración;
Es la mágica ilusión:
En la fuerza de la vida,
En que todo á amar convida:
Que amor es la Creación.

Los astros en las esferas
Giran buscándose ansiosos;
Sus amores silenciosos
La flor goza en las praderas;
Su amor expresan las fieras
Con imponente rugido;
En monótono zumbido
Su amor el insecto canta,
Y de amor la queja encanta
Del ave en bosque escondido,

En el reino mineral
Hallas la combinación,
Esto es: siempre la fusión,
Siempre esa ley general
Es tendencia universal:
Cuanto en el mundo es se atrae;
Rápida la tromba cae,
Todo á su paso lo absorbe
Y ávida las aguas sorbe
Que en redor bullendo trae.

Tienden á unirse los mares
Abriendo los continentes,
A su furor impotentes,
Inútiles validares,
El aire arrastra á millares
Gérmenes que vá esparciendo
Aquí y allá, y van uniendo
Seres que apartados viven,
Y así del aire reciben
La vida que iban perdiendo.

«En el seno tenebroso
»De gigantescas montañas,
»Resonando en las entrañas
»De la tierra, pavoroso
»Turba el antro silencioso
»Áspero, agudo sonido:
»Es del vapor el silbido
»Que, atrás el viento dejando,
»Vá los pueblos enlazando
»Por el amor impelido.»

¡El amor! el sentimiento
Más dulce del corazón,
La misteriosa pasión
Que es del hombre el elemento;
A su poderoso acento
Lo que vive se conmueve:
Que es fuerza que en sí le lleve;
Exprésale todo labio;
Es la palanca del sábio
Que el mundo sin cesar mueve.

Y hay en el hombre una edad
En que siente un vago anhelo
El alma y se finge un cielo
De la triste realidad.
Siente una dulce ansiedad,
Una extraña agitación,
Irresistible atracción
Mezcla de locos deseos.
De plácidos devaneos
Y de mágica ilusión.

Vivir es sólo soñar
Entonces, sólo es sentir;
Entonces sólo es vivir
Siempre á otro ser invocar.
Vivir es el desear
Formar parte de ese ser;
Vivir es quizá entrever
Un pedazo de ese Cielo
En el pobre, árido suelo
Que embellece la mujer.

Vivir luego es compartir
Por siempre la vida entera
Con tan dulce compañera;
Juntos gozar y sufrir,
Y más tarde es percibir
Embelesado el oído
Allá en la noche, el vagido
De un nuevo ser, el encanto
De ese amor eterno y santo
Que Dios mismo ha bendecido.

¡Bendita y estrecha unión!
¿Quién ese nudo tan fuerte
Desata? Sólo la muerte
Con breve separación.
Más allá de la región
Misteriosa del no ser
Se extiende eterno el poder
De ese amor.... su voz retumba
Quizá hasta en la misma tumba:
Que ese amor no tiene ayer.

De la muerte es vano anhelo
Ese lazo el desatar
Que se estrecha ante el altar
Y se reanuda en el Cielo.
La mujer es el consuelo;
Es del ángel remembranza;
Madre, es nuestra confianza;
Esposa, de la existencia
Es el sosten, es la esencia,
Y siempre nuestra esperanza.

Esperanza bienhechora
Que en las tormentas del alma
Vuelve la perdida calma
Y endulza el pay del que llora,
¿Vé, caro amigo? Dí ahora
Si está mi tesis probada;
Mira á tu esposa adorada,
Y recuérdala, si en tu vida
Hubo un dolor, cuál su herida
Fué por ella suavizada.

Mírala, cual siempre hermosa
Asociarse en este día
A tu bien y á tu alegría
Soficita y cariñosa.
Escucha su voz graciosa
Que tu cariño reclama....
¡Es la voz de quien te amó!
Dios, que la encendió en el suelo,

(1) En varios colegas de Madrid hemos visto inserto este notable artículo, sin que ninguno de aquellos citase la procedencia de tan excelente trabajo, por lo que tampoco nosotros podemos hacerlo al tener el gusto de reproducirlo.

¡Sabrá avivar en el Cielo
Esa inextinguible llama!

DONAMAR.

Lugo, Octubre 24 de 1880.

LO QUE VV. YA SABIAN.

Aquella vieja gruñona
Qué habla y reza con gran bulla,
¡Que es decir rezar, masculia
Palabras sin ilación!
Y hora tras hora, sin término,
En su místico erotismo
Goza, roncando en el mismo
Templo de la Religión;
Ese sér apollillado,
Moneda de falsa plata,
Es, donde quiera, la beata.

La jóven madrugadora
Que con interés prolijo
Viste y alimenta su hijo
Acariciándole en pös;
Y á su marido no olvida,
Y en sus deberes se afana,
Y no pasa una mañana
Sin que dé gracias á Dios
Carñosa y compasiva,
Esa es, de virtud modelo,
La cristiana que ama el Cielo,

La mujer que en este mundo
En el amor de Dios árde
Y sin jactancia, ni alarde,
Es el ángel del hogar,
Y en su virtud incesante
No encuentra mejor guarida
Que allí, dó el dolor anida
Y hay lágrimas que enjugar;
Esa mujer admirable,
Humilde y de pura historia,
Es destello de la Gloria.

Pero el sér envilecido
Cuyo hálito es un veneno
Y que envuelve en seda el cieno
De aquel cuerpo sin pudor;
Y en estúpidas orgías
Gasta su vida azarosa,
Cual se marchita la rosa
En su seno abrasador.
Esa... (quítale el esdrújulo
Porque consonante adquiera)
Es.... etcétera, etcétera.

Un gallo, feo, simpático.
Que no es del todo negado.
Pero que de de pejado
No tiene gran cosa, á fé;
Algo sùcio, harto indolente,
Holgazan en demasía,
Que se pasa noche y día
Ocupado en no sé qué;
Que en este momento rima,
Y ya su ingenio agotó,
¡Quién ha de ser, sino yo?

El suscriptor del DIARIO
Que en el casino ó en su casa,
Un cuarto de hora se pasa
En leer lo que hay aquí,
Y que, cándido excelente,
Merecía cuatro palos
Si no le parecen malos
Estos versos que escribí:
Ese tipo complaciente,
Por vida de Belcebú,
Debes, lector, serlo tú.

FEDERICO DE LA PEÑA IBAÑEZ.

Lugo, 4 Noviembre de 1880.

EL INVIERNO.

SONETO.

Huye, tremenda imagen de la muerte.
Con tus escarchas y tu luz sombría,
Que arrebatas la dicha y la alegría
Del alma, y dejas nuestro cuerpo inerte
Rugen los cierzos y funesta suerte
Tu influencia doquier nos brinda impía
Al navegante por la mar bravía,
Al labrador que su imp tencia advierte.

Del huracan en las terribles alas,
Del Océano en las rugientes olas.
Se alzan lamentaciones infinitas;
Son los ayes hipócritas que exhallas
Al lado de las víctimas que inmolas
Y en los hondos abismos precipitas.

EL VESTIDO DE MODA.

El vestido de moda! Hé aquí la cuestión; cuestión de tela, de faldas, cuestión femenina.

El asunto es espinoso; pero no me causa miedo abordarlo. Tiene algo de estético, y esta es su mejor y más grata recomendación.

Tiene mucho de pecaminoso y este es su punto vulnerable,

Decididamente se trata de hacer equilibrios; ó, en otros términos, de cruzar entre Scila y Caribdis, sin naufragar ni sufrir contratiempos.

No soy hombre que rinde culto á la moda, y sin embargo, admiro en ocasiones la moda cuando se trata de la mujer.

Eso consiste en que la mujer, considerada en sí misma, es una moda que no pasa.

Y el vestido, parte *semi-integrante* de la mujer, oscila á impulsos de la moda, lo cual no es extraño, si atendemos á la exactitud de la célebre frase que dice: *per troppo variar, natura è bella*.

La genealogía de la moda ha visto sucederse en el transcurso de los siglos multitud de modificaciones. Desde el primitivo traje de Eva, siguiendo en escala ascendente, llegamos á la época del vestido de *medio paso* y después á la del *mirriñaque*.

El traje corto y el de exagerada cola señalan otras dos etapas en la historia que reseño, y que, á querer entrar en pormenores, ofrecería numerosos y á veces extraños capítulos; pero hay un momento crítico, hay un punto capital en que debemos detener la atención y meditar, pues que la meditación puede ser aplicada á la moda sin violencia alguna.

Me refiero á la época actual, mejor aún, á la moda de hoy.

¡Qué adelantos! ¡Qué fantasía!... Convenida conmigo en que el vestido de moda es hoy una maravilla; pero convida al propio tiempo en que representa un enemigo formidable.

Preguntad á un pintor. Interrogad á un escultor.

Ambos os responderán con el tecnicismo del arte y comprenderéis toda la importancia del momento crítico (ya mencionado) en que se encuentra el vestido de moda.

Las admirables mujeres de Grecia y Roma eran bellísimas estatuas, y cuyos trajes amplios elegantes, majestuosos, hacían resaltar su hermosura.

No existía ni podía existir competencia alguna con las mujeres de otros países. El tipo y el ropaje eran dos poderosos componentes de un conjunto admirable, y ese conjunto hallábase representado por las hijas de Roma y Grecia.

Posteriormente, las modificaciones introducidas en el vestido fueron un rudo golpe asestado contra el arte en su encarnación femenina. Bien es verdad que se habían extinguido las razas, los modelos de los siglos en que la túnica de ondulantes pliegues armonizaba con la mujer.

Se estableció un divorcio inevitable, fatal, entre el mundo antiguo y el de la Edad Media, y después entre esta y la Edad Moderna.

La diferencia de educación fué, de seguro, el fundamento primordial de la división ostensible levantada entre un tipo y otro.

La moda tuvo que someterse á la inflexible ley de la necesidad. El dibujo perdió; el buen gusto no ganaba....

Empezó la fiebre, siguió el vértigo,

y por lo tanto se nos presenta muchas veces en su tránsito por la historia desligada de criterio y de poesía.

Sin embargo, su dictadura ha sido, es y espero será, obedecida ciegamente.

Hacer mérito de sus extravagancias equivaldría á referir el martirologio de la lógica. Prefiero callar.

Pero vengamos al título de estas líneas.

La serpiente egipcia que se muerde la cola es un símbolo filosófico de profundo sentido y tiene aplicación á todas las cosas y circunstancias de la vida. La moda, precisamente, es un recuerdo de aquella figura.

Los extremos se tocan. Hé aquí lo que nos dice. Esto es fácil de analizar.

Desapareció la moda que prestaba realce á la hermosura de la mujer y hubo una época de misterio, de *oscurantismo*; pero llega un día en que se opera una evolución saludable; en que se nos presenta la verdad de la emblemática serpiente.

La escultura, el arte recorren el velo: la moda se rinde de hinojos ante la mujer. Los maravillosos modelos de los pueblos paganos han reaparecido; viven entre nosotros.... ¡Y los habíamos juzgado perdidos!

El vestido de moda nos ha revelado su existencia. Es la arrogante hermosura de las vestales; la corrección de dibujo que tanta fama dió á las irreprochables bellezas del Atica y de todo el Archipiélago.

¡Bienaventurada revelación!

Si el asunto no fuera tan delicado entraría en detalles, más no me atrevo. Basta consignar que mis apreciaciones pueden estimarse en todo su valor, con solo fij r una mirada en las mujeres contemporáneas, cuando cruzan ante nosotros, con sus vestidos cañidos, que parecen formar parte de sus cuerpos; que son el *yo peque* de las extravagancias de la moda, pues dicen muy claro: «Hemos conseguido armonizar extremos que ayer se repudiaban. Hoy la mujer no se desfigura bajo la acción de la moda.»

¡Salud á este rasgo del progreso!

AUGUSTO JEREZ PERCHET

PÁRRAFOS AMENOS.

En una administración de ómnibus.

Un buen burgués, acompañado de su cara mitad, mira el número de orden que le acaban de dar y exclama con la mayor sencillez, dirigiéndose á su costilla:

—46... ¡Precisamente la edad que tienes!

La irritada consorte le da un terrible codazo y le dice:

—¡Imbécil!

El marido añade con voz cariñosa:

—¡Mujer! ¡no te enfades!... ¡La primera vez que nos den el número 29 diré lo mismo!

El colmo de la ejecución de los decretos:

—Arrojar las *capuchinas* de los tiestos del balcón.

En la portería.

La doncella del principal refiere que su señora, que ha estado en Niza, se ha divertido mucho, pero que á ella le han molestado mucho los mosquitos.

—¿Cómo?—dice madama Chapurot, la portera. —Pues es cosa muy sencilla librarse de ellos; nosotras, las que somos del Mediodía, conocemos un medio eficaz.

¡No hay más que echarse un *mosquetero* sobre la cara y se pasa una noche deliciosa!

La lógica.

Un enterrador ó sepulturero se encuentra con un amigo suyo, y observa que éste lleva pantalón y chaleco claros

y una corbata azul. Entonces, afectando un aire de gravedad, estrecha la mano de su amigo, y le dice:

—¡Pobre amigo! ¿has tenido alguna desgracia de familia?

—Sí,—responde el otro tristemente,—ya ves, estoy de luto.

El vizconde de Calinaux visita á un amigo suyo, y vé en un despacho una especie de carcaz chino.

—¿Qué es esto?—pregunta.

Es un carcaz donde los chinos colocan las flechas cuando van á la guerra.

—¡Debí figurármelo, porque todavía huele á pólvora!—dice el vizconde.

PUBLICACIONES.

Por las diferentes noticias que hemos insertado en esta sección, conocen ya nuestros lectores la diligencia que desplegan los inteligentes editores Sres. Estrada y San Martín, el primero para enriquecer su, por muchos conceptos notable *Biblioteca enciclopédica popular*, y el segundo para aumentar las dos amenas colecciones *Galas del ingenio* y *Galería humorística* que con gran éxito viene publicando.

La aceptación que ha obtenido la «Biblioteca enciclopédica» ha animado á su editor á fundar una «Revista de conocimientos útiles», órgano de aquella, de la cual lleva dados á luz tres números, variados, de conveniente lectura.

Verdad eramente esta «Revista» es el necesario complemento de la «Biblioteca»; pues así como en esta se ofrecen al público en discretos manuales completos tratados de una sola materia, cada número de aquella contiene un abundante resumen de noticias científicas é industriales, así como una crónica de todos los adelantos en ambos ramos de la actividad humana: así es que no dudamos que esta publicación—de la que se remite un número de muestra á quien lo pida á la dirección (Doctor Fourquet, 7, Madrid)—está llamada á obtener tan buen éxito como la «Biblioteca.»

Esta acaba de aumentar su sección 6.^a (Historia) con el volumen *Leon y Castilla*, historia de estos dos reinos concienzudamente escrita por D. E. Martínez de Velasco, que se vende al precio de seis reales ejemplar suelto, y cuatro por suscripción.

En un elegante tomo acaba de dar á luz el Sr. San Martín el tercer volumen de *Galas del ingenio*, en el cual están recopilados los más notables apólogos, descripciones, sentencias, agudezas, etcétera, contenidas en las obras dramáticas de los actores contemporáneos de Lope de Vega, escogidos con gran acierto por los compiladores Sres. Bastillo y Lustonó.

Andaluces y Gallegos se titula una colección de anécdotas y chistes que publicó el mismo editor. Respecto de este librito—cuya lectura es amena y distraída—debemos decir que la compilación hace poco honor al que la ha llevado á cabo, que atribuye *pour caprice* multitud de anécdotas ya conocidas á los gallegos, revelando que desconoce por completo el carácter de los hijos de este país y hasta el idioma, pues el que pone en boca de los que llama gallegos no es más que una colección de frases sin estructura y que ningún parecido tiene con el idioma que en este país se habla.

Por lo demás, este librito recompensa con el regocijo que causa el precio de una peseta, que es el que cuesta, así como el otro del mismo editor que anunciamos, pidiéndolo á éste Puerta del Sol, 6, Madrid.

Imp. del DIARIO, Armañá, 2.